

Año de San Pablo, 2008-2009

El 28 de junio, en la Basílica de San Pablo extramuros de Roma, ha sido inaugurado el Año Paulino, que durará hasta el 29 de junio del 2009. Doy gracias a Dios porque me ha hecho testigo de este acontecimiento junto al Papa Benedicto XVI, a quien acompañaba el patriarca Bartolomé I de Constantinopla. Celebramos de esta manera el 2000 aniversario de su nacimiento con una serie de acontecimientos a lo largo del año, que nos darán a conocer mejor al apasionado Apóstol de los gentiles.

Pablo de Tarso se encontró con Jesús resucitado en el camino de Damasco, cuando iba persiguiendo a los cristianos. Una gracia tumbativa lo derribó de su caballo, y Jesús salió a su encuentro con amor, diciéndole: -Saulo, Saulo, "por qué me persigues? Perseguir a la Iglesia, perseguir a los cristianos es perseguir a Jesucristo. Objetivo inútil. Tienen detrás a su Señor, que les defiende y que es Dios. Pablo quería acabar con ellos, y se encontró con Jesús en el fragor de su furia. "El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir" (Gal 1,23)

Pablo salió ganando de aquella caída. Cambió su furia por un amor apasionado a su Señor, nuestro Señor Jesucristo, hasta poder decir: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20). Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús (cf. Rm 8,39). Leyendo sus cartas, nos contagia ese amor a Jesucristo, que le brota de sentirse profundamente amado por Él. "Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gal 2,20). Un enamorado de Cristo crucificado. "Predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1Co 1,22-23).

Ese encuentro con Cristo le llevó a gastar su vida por el anuncio del Evangelio. "Muy a gusto me gastaré y desgastaré por vuestras almas" (2Co 12,15). Sin avergonzarse de dar la cara por Jesucristo y de anunciar a todos lo bueno que es estar con Él. "!Ay de mí, si no predicara el evangelio!" (1Co 9,16). Eso le llevó a padecer todo tipo de calamidades, que no le echaban para atrás, sino que le

impulsaban a continuar trabajando hasta dar la vida por todas las comunidades que iba fundando. "Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias". (1Co 11,25-27).

Necesitamos hoy este ardor misionero, al estilo de san Pablo. Él se recorrió casi todo el mediterráneo con los medios de entonces, predicando, instituyendo comunidades y animándolas con sus cartas, confiado en la fuerza del Evangelio para aquel mundo pagano. Hoy necesitamos afrontar la nueva evangelización con ese mismo ardor, pues el mundo de hoy está más necesitado de Cristo, sin el cual no hay salvación.

El año de san Pablo nos traiga ese entusiasmo de san Pablo por Cristo, que nos lleve a enamorarnos de Él y nos haga testigos suyos en un mundo que está esperándole, incluso sin saberlo.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández